



40/2021

27 octubre de 2021

Felipe Sánchez Tapia

Multipolaridad e inestabilidad en Oriente Medio

Multipolaridad e inestabilidad en Oriente Medio

Resumen:

Hace ya más de una década que Estados Unidos decidió reorientar su esfuerzo estratégico, hasta entonces muy volcado en Oriente Medio, hacia el área Asia-Pacífico, lo que aconsejaba acometer una reducción de su presencia militar. Aunque las propias dinámicas regionales han impedido, de momento, llevar a cabo este ajuste, la incertidumbre que esta mera posibilidad provoca, en unión a los efectos causados por las primaveras árabes, han obligado a las potencias regionales a revisar su esquema de relaciones, dando lugar a un orden regional, aún en evolución, que gira en torno a cuatro polos de poder enfrentados entre sí. El conjunto constituye un sistema multipolar desequilibrado altamente inestable.

En este complejo entramado de relaciones, es a lo largo del eje Irán-Israel donde la tensión alcanza su punto máximo, por lo que son los acontecimientos que afectan a uno u otro de sus polos los que mayor potencial tienen para influir en el sistema.

Palabras clave:

Oriente Medio, orden regional, EE. UU., Arabia Saudita, Israel, Irán, Turquía, Egipto, Emiratos Árabes Unidos.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Multipolarity and instability in the Middle East

Abstract:

More than a decade ago, the United States decided to shift its strategic effort to other regions of the world, which made it advisable to undertake a reduction of its military presence in the Middle East. Although regional dynamics have prevented such an adjustment, the uncertainty caused by this possibility, coupled with the effects of the Arab Spring, have forced regional powers to revise their scheme of relations, giving rise to a regional order, still evolving, that revolves around four competing poles of power. The whole constitutes a highly unstable unbalanced multipolar system.

In this complex web of relations, it is along the Iran-Israel axis that tension peaks, so it is events affecting one or other of its poles that have the greatest potential to influence the system.

Keywords:

Middle East, regional order, USA, Saudi Arabia, Israel, Iran, Turkey, Egypt, United Arab Emirates.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ TAPIA, Felipe. *Multipolaridad e inestabilidad en Oriente Medio*. Documento de Análisis IEEE 40/2021.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA40_2021_FELSAN_Multipolar.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

En noviembre de 2008, días antes de la conclusión de su segundo y último mandato, el presidente Bush acordaba con el Gobierno Iraquí la retirada de las tropas norteamericanas desplegadas en este país desde la campaña militar que, en 2003, había conducido al derrocamiento de Saddam Hussein¹. Con esta decisión, los EE. UU. imprimían un acusado cambio de rumbo a su política exterior para Oriente Medio, acabando con décadas de constante incremento de una presencia militar que, no obstante, en poco había contribuido a la estabilidad regional. Plenamente secundada por el presidente Obama², esta decisión llevó a la retirada de los últimos soldados de territorio iraquí el 18 de diciembre de 2011³. Pocos pensaban que los EE. UU. se verían forzados a regresar apenas tres años después, pero en aquellos momentos quedaban pocas dudas de que, más allá de visiones o intereses partidistas, la reducción de su presencia en Oriente Medio había pasado a ser una cuestión de interés nacional.

De manera prácticamente simultánea, a finales de 2010 daba comienzo la ola de protestas callejeras que, reclamando dignidad, derechos humanos, libertad y democracia, se expandió por todo el mundo árabe con resultados diversos, concluyendo en el peor de los casos, como ocurrió en Siria o en Libia, en conflictos armados (figura 1).

No puede establecerse una relación causa-efecto entre ambos acontecimientos, pero uno y otro acabaron por convencer a los líderes regionales de la necesidad de adaptarse a una situación que escapaba a su control y amenazaba con arrollarlos. De esta manera dio comienzo un proceso de reajuste de sus relaciones de poder que, a la larga, está alumbrando un nuevo orden geopolítico.

¹ "Agreement Between the United States of America and the Republic of Iraq On the Withdrawal of United States Forces from Iraq and the Organization of Their Activities during Their Temporary Presence in Iraq", de 17 de noviembre de 2008. Versión publicada por el New York Times. Disponible en http://graphics8.nytimes.com/packages/pdf/world/20081119_SOFA_FINAL_AGREED_TEXT.pdf (accedido en octubre de 2021).

² BAKER, Peter, "With Pledges to Troops and Iraqis, Obama Details Pullout", *The New York Times*, 27 de febrero de 2009. Disponible en <https://www.nytimes.com/2009/02/28/washington/28troops.html> (accedido en octubre de 2021).

³ "Timeline: Invasion, surge, withdrawal; U.S. forces in Iraq", *REUTERS*, 18 de diciembre de 2011. Disponible en <https://www.reuters.com/article/us-iraq-usa-pullout-idUSTRE7BH08E20111218> (accedido en octubre de 2021).

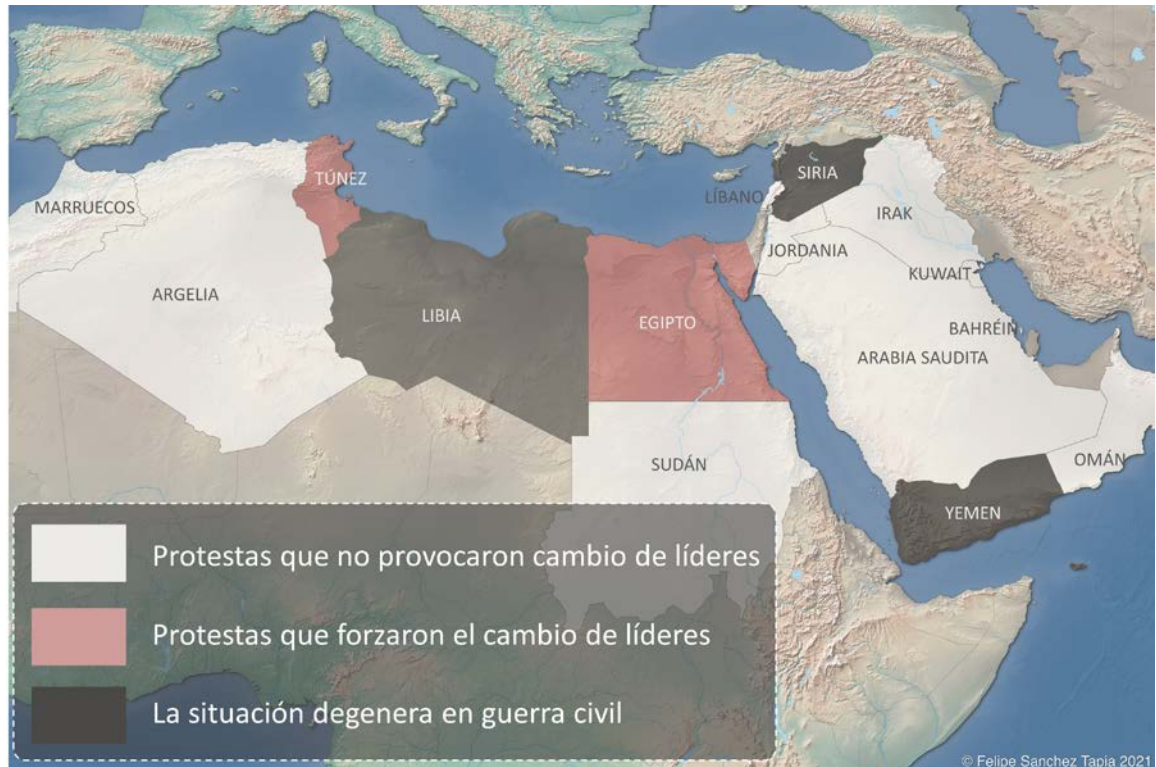


Figura 1: Las primaveras árabes.

Es difícil en estos momentos prever cómo será la configuración definitiva de ese nuevo orden emergente, aunque ya se adivinan las que podrían ser sus líneas maestras. Identificarlas es el objeto de este análisis. Para ello, nos adentraremos, inicialmente, en los efectos que las primaveras árabes han tenido en las relaciones a nivel regional y que han acabado por configurar un sistema de bloques antagónicos para, posteriormente, referirnos a la influencia que la competencia geopolítica de las grandes potencias globales ejerce en el conjunto. Finalmente, tras haber analizado brevemente las últimas actuaciones de las potencias regionales, extraeremos algunas conclusiones.

El efecto de las revueltas

Desde sus primeros momentos el fenómeno de las primaveras árabes fue percibido como un movimiento transnacional que venía a socavar los cimientos de unos regímenes, en mayor o menor medida autocráticos, que ejercían su poder sobre unas sociedades en las que el sentimiento de pertenencia a una gran nación árabe está por encima de las identidades nacionales (figura 2). Un escenario propicio para la propagación, a través de unas fronteras artificiales, de un fenómeno inquietante.

Para los regímenes locales, la caída tras la primera oleada de protestas de los presidentes Ben Ali, en Túnez, y Hosni Mubarak, en Egipto, puso de manifiesto la magnitud de la amenaza y la permanencia en el poder se convirtió en la primera de sus motivaciones⁴. Su respuesta se dirigió, en primera instancia, a buscar su propia protección, pero no todos lo hicieron de la misma manera; ni con el mismo éxito.

Sentimiento de pertenencia a una única nación árabe

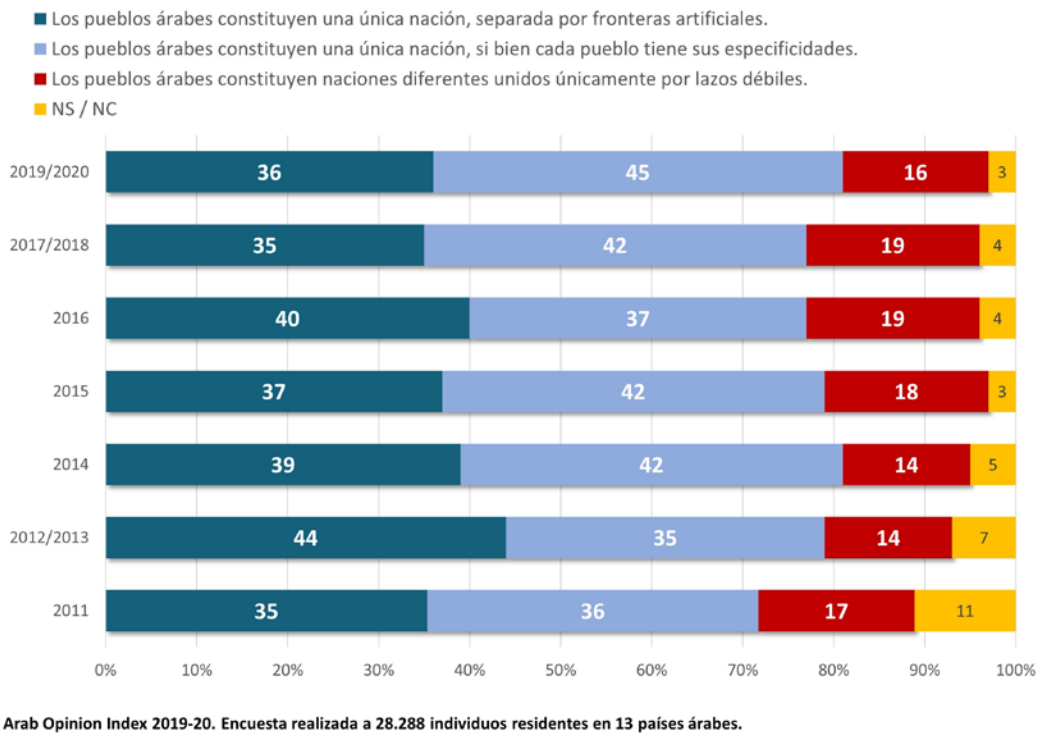


Figura 2: Sentimiento de pertenencia a una única nación árabe. Fuente: Arab Opinion Index 2019-20.

Para algunos, como ocurrió en Kuwait o Jordania, fue suficiente un cambio de Gobierno para apaciguar los ánimos y controlar la situación. Para otros, como Omán, Arabia Saudita o Marruecos, ciertas concesiones en forma de tímidas reformas consiguieron el mismo efecto, acompañados, en el caso de las monarquías del golfo, de vastas inyecciones de dinero en el sistema en forma de incrementos salariales de empleados públicos o generosos subsidios de bienes de consumo o productos energéticos⁵. Cuando fue necesario no se dudó en emplear la fuerza para aplastar las protestas, como ocurrió

⁴ LYNCH, Marc, "The New Arab Wars", Public Affairs, Perseus Books LLC, 2017, P. 57.

⁵ Tan solo en la primera mitad de 2011, el Gobierno saudí anunció un paquete de subsidios económicos en áreas como educación, salud y ayudas sociales de más de 70.000 millones de dólares, paquete que para el segundo trimestre de 2012 ya había absorbido 130.000 millones de dólares. Además, el Gobierno puso en marcha programas de empleo de jóvenes en el sector seguridad y establecimientos religiosos y en el periodo comprendido entre 2011 y 2013 se construyeron más de 100.000 viviendas sociales. OSMAN, Tarek, "Islamism: What it means in the Middle East and the World", edición Kindle, p. 152.

en Bahréin, pero aquellos que no fueron capaces de controlar los acontecimientos, como Siria, Libia y, años después, también Yemen, terminaron con el tiempo sumidos en cruentas guerras civiles.

De la multiplicidad de casos, son los de Egipto, por un lado, y el del conjunto Siria e Irak, por otro, los que mayor impacto tuvieron en la alteración del orden regional hasta el momento establecido. Y lo hicieron no solo por las consecuencias de orden interno, sino porque cuanto aconteció en ellos fue poco a poco exacerbando tensiones preexistentes en la región, como son la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán, cuyos efectos se han dejado notar en la guerra en Yemen, el conflicto palestino-israelí o el conflicto entre Turquía y el PKK, que se ha extendido al norte de Siria.

El caso egipcio

El caso de Egipto resulta paradigmático y aunque la crisis vivida en este país tiene su origen en causas internas, sus efectos reverberan con intensidad fuera de sus fronteras. La clave aquí fue la irrupción del islam político encarnado por los Hermanos Musulmanes (HHMM), organización que en realidad apenas había participado en las fases iniciales de las revueltas pero que rápidamente se hizo con el control político de la situación. Fue precisamente en torno al golpe de Estado del general Abdelfatah El-Sisi, que los expulsó del poder con amplio apoyo saudí-emiratí⁶ que se articularon dos bloques enfrentados entre sí y que crearon una línea de fractura geopolítica que no ha hecho sino ampliarse hasta el momento actual. A un lado se situaron los países en mayor medida identificados con la organización, Turquía y Catar, y en el opuesto, aquellos que la consideraban una amenaza para su estabilidad interna y que, consecuentemente, la habían ilegalizado: Arabia Saudita, Bahréin y Emiratos Árabes Unidos (EAU), además del propio Egipto.

Poco se hizo desde los países occidentales para revertir la situación en Egipto y para no pocos de ellos el derrocamiento e ilegalización de los HHMM fue recibido, en el fondo, con cierto alivio. Ilegalizados y perseguidos por el nuevo régimen, poco queda de la estructura operativa de la organización en Egipto y muchos de sus líderes, huyendo del país, acabaron encontrando refugio en Turquía y Catar.

⁶ LIPPMAN, Thomas W., "Support for el-Sisi: What's in it for al-Saud?", *Middle East Institute*, 3 de septiembre de 2013. Disponible en <https://www.mei.edu/publications/support-el-sisi-whats-it-al-saud> (accedido en septiembre de 2021).

Siria e Irak

El continuo geográfico formado por Siria e Irak es el segundo de los escenarios que mayor repercusión han tenido en los equilibrios regionales. Situado estratégicamente entre los grandes polos de poder, el inicio de las revueltas contra el régimen autocrático de Bashar al-Asad junto con el vacío creado en Irak tras la retirada norteamericana en 2011, crearon las condiciones para la progresiva intervención de sus poderosos vecinos: Irán tratando de mantener Gobiernos afines en ambos países; los países del golfo en apoyo de distintas facciones de oposición; Israel para limitar la expansión iraní y aliados, en especial, la milicia libanesa Hezbolá; y Turquía para tratar de derrocar a Asad, en primera instancia, y frenar la expansión de una entidad kurda independiente con conexiones con el PKK a lo largo de toda su frontera sur, en segunda.

Un orden multipolar desequilibrado

En realidad, la intervención de estos países, que ha ido progresivamente en aumento, se debe más a un intento de obtener profundidad estratégica que a ejercer un dominio *per se* de estos espacios. A escala regional, esta profundidad estratégica puede ser interpretada bajo la lógica del «realismo ofensivo» propuesto por John Mearsheimer como una «búsqueda de oportunidades para alterar el equilibrio de poder adquiriendo mayores parcelas de poder a expensas de potencias rivales»⁷. Dicho de otro modo: se trata de proyectar poder a estos espacios para evitar que una potencia rival lo haga. El resultado de todo ello ha sido la proliferación de guerras «por delegación» en las que los grandes contendientes regionales evitan, en la medida de lo posible, el enfrentamiento directo pero que han tenido, y continúan haciéndolo, consecuencias devastadoras.

Mucho se ha escrito sobre el carácter sectario de la conflictividad en Oriente Medio, entendiéndolo por tal el enfrentamiento entre el islam suní y el islam chií. Esta división tiene ciertamente su importancia en las relaciones de poder entre Estados, pero no debe sobreestimarse. En la línea realista marcada en el párrafo anterior, la diversidad religiosa presente en toda la región ofrece oportunidades para ejercer influencia en los países del entorno, pero el apoyo a estas comunidades rara vez constituye una motivación para la

⁷ MEARSHEIMER, John J., *The tragedy of great powers politics*, updated edition, Norton&Company, 2014, p. 21.

actuación de los Estados. Las razones suelen ser de orden geopolítico y de otra forma sería difícil comprender el apoyo que, por ejemplo, presta Irán a grupos radicales suníes como Hamás.

Todos estos acontecimientos, cuyos efectos se han ido reforzando mutuamente, han conformado un orden regional en torno a cuatro polos de poder que, o bien tratan de asegurar sus intereses estratégicos en su vecindario, lo que genera una zona intermedia de gran inestabilidad que se extiende desde el golfo Pérsico hasta Libia⁸, pasando por Irak, Siria, Líbano y el Mediterráneo oriental, o bien utilizan los conflictos preexistentes (Yemen) para hostigar y desequilibrar a sus rivales (figura 3):

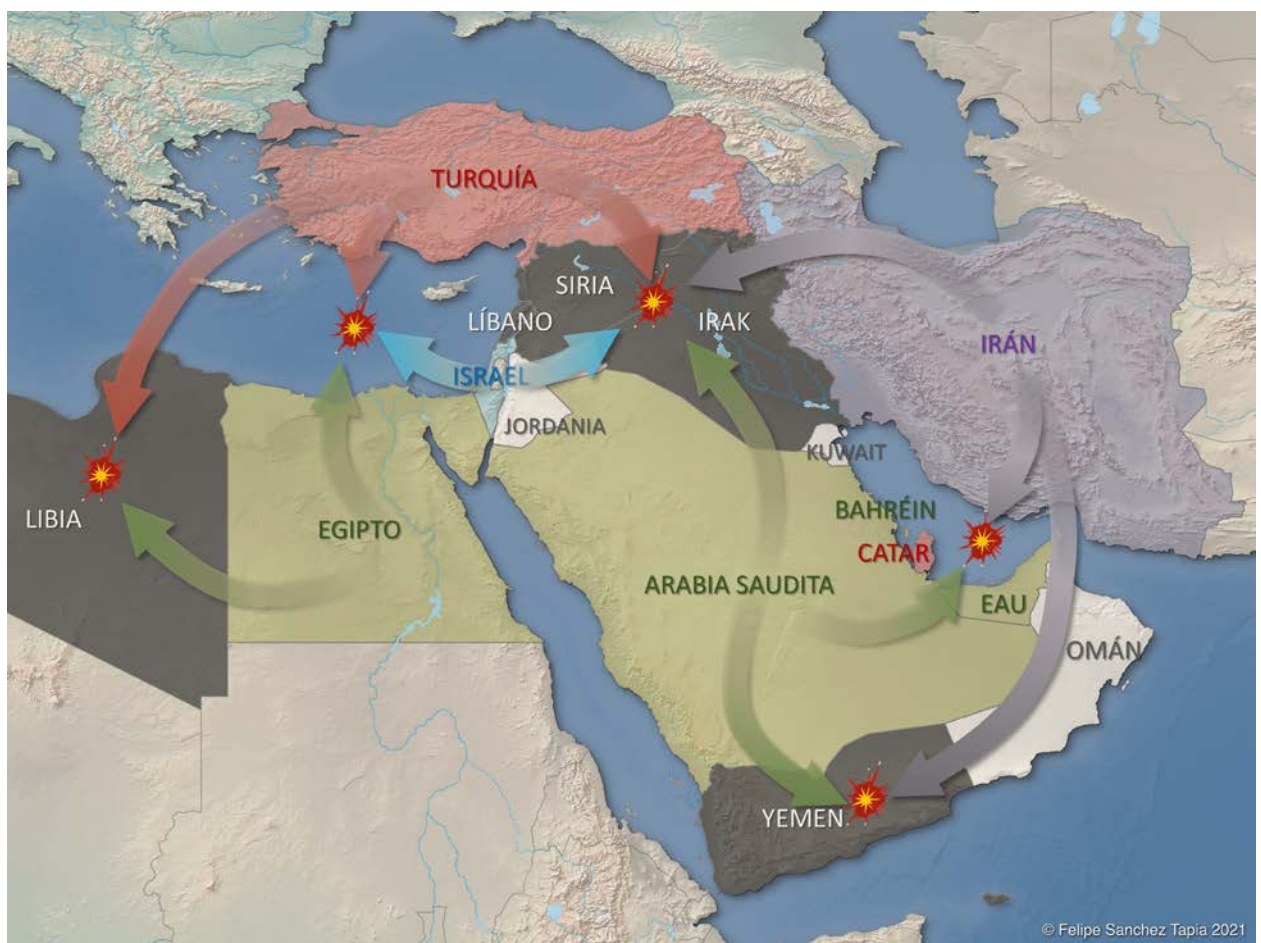


Figura 3: Configuración de bloques antagónicos en Oriente medio.

⁸ El conflicto libio también responde a este esquema. Obviamente, Libia es vecino de Egipto pero, desde la óptica turca, este país forma igualmente parte de su vecindario. De hecho, ambos países firmaron en 2019 un acuerdo de delimitación de zonas económicas exclusivas.

- Un primer bloque constituido por Turquía y Catar, cuyos intereses no siempre se alinean con los de las grandes potencias globales. Turquía lleva a cabo una política exterior independiente y asertiva, con un destacado peso de la dimensión de seguridad mientras Catar, con abundantes recursos económicos, ejerce considerable influencia mediante el uso de instrumentos más propios del *soft power*⁹.
- En el lado opuesto se sitúa el ya mencionado bloque anti-HHMM constituido por Arabia Saudita, Bahrein, EAU y Egipto que trata de contener la expansión tanto de Turquía como de Irán. En este bloque «anti», que extiende su influencia hacia el área mediterránea oriental¹⁰, los EAU, inicialmente satélite de Arabia Saudita, han ido adquiriendo mayor protagonismo y llevan a cabo una política exterior cada vez más independiente, propia de una auténtica potencia regional.
- Un tercer polo de poder es el representado por Irán, tradicional rival de Arabia Saudita y cuyos intereses ve amenazados tanto por los países del bloque «anti» como por Israel. La campaña de máxima presión norteamericana ha empujado a Irán a aproximarse a Rusia y China, habiendo formalizado recientemente su candidatura a convertirse en miembro de pleno derecho de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), objetivo perseguido por Irán desde hace años¹¹ y a la Unión Económica Euroasiática (EAEU) liderada por Rusia¹².
- El cuarto polo es Israel, para quien Irán continúa siendo la principal amenaza. Sus acciones militares en Siria, Irak y Líbano responden, esencialmente, a evitar que Irán o sus satélites ocupen posiciones desde las que puedan amenazar directamente su territorio. Sus intereses colisionan doblemente con los de Turquía que, por un lado, trata de erigirse en el principal defensor de la causa palestina, apoyando sin disimulo a Hamás en la franja de Gaza, y que, por otro, pretende

⁹ CASTRO TORRES, José Ignacio, “Del poder blando al poder sutil: El caso de Catar”. Documento de Análisis IEEE 38/2021. Disponible en https://www.ieeee.es/contenido/noticias/2021/10/DIEEEA38_2021_JOSCAS_Catar.pdf (accedido en octubre de 2021).

¹⁰ Este bloque, muy especialmente los EAU, se han posicionado decididamente en apoyo de las tesis griegas y chipriotas en el Mediterráneo oriental, añadiendo presión adicional a sus relaciones con Turquía.

¹¹ “Iran Granted Full Membership of Shanghai Alliance SCO”, *Tasnim News Agency*, 17 de septiembre de 2021. Disponible en <https://www.tasnimnews.com/en/news/2021/09/17/2573070/iran-granted-full-membership-of-shanghai-alliance-sco> (accedido en octubre de 2021).

¹² “Lavrov: Process of Iran’s permanent Membership in EAEU clicked”, *Agencia de noticias IRNA*, 7 de octubre de 2021. Disponible en <https://en.irna.ir/news/84495766/Lavrov-Process-of-Iran-s-permanent-membership-in-EAEU-clicked>. (accedido en octubre de 2021).

asegurarse una posición de fortaleza en el reparto de los recursos energéticos en el Mediterráneo oriental.

Su posición estratégica se ha visto considerablemente reforzada tras la presentación del Acuerdo del siglo¹³, que pretende resolver el sempiterno conflicto palestino-israelí, y, sobre todo, por la firma en 2020 de los acuerdos de Abraham, por los que Bahrein y EAU y, posteriormente, Sudán y Marruecos, han reconocido y establecido relaciones diplomáticas con el Estado de Israel¹⁴.

Intereses coincidentes y, sobre todo, enemigos comunes, han acercado posturas entre estos polos de poder que han alcanzado cierto entendimiento «dos a dos», sin llegar a establecer asociaciones formales. Turquía y Catar mantienen unas relaciones pragmáticas con Irán que les han permitido apartar diferencias para colaborar en áreas específicas, como la lucha anti-terrorista¹⁵, mientras que el bloque «anti», como hemos visto, ha emprendido un visible acercamiento a Israel, siempre con la intención de contrarrestar la influencia iraní.

Otros países, como Omán, Kuwait y Jordania, son potencias menores y ejercen una influencia limitada. No obstante, no debe subestimarse su importancia, bien como mediadores (Omán y Kuwait), bien como pieza clave en la evolución del conflicto palestino-israelí (Jordania).

En este sistema multipolar de distribución del poder, la tensión máxima se manifiesta a lo largo del eje que separa a Israel e Irán, que, en gran medida condiciona el resto de relaciones. Cuanto acontece en este eje acaba repercutiendo en el resto del sistema. Pero aquí, Israel goza de superioridad en recursos propios tanto del *hard power* como del *soft power* (economía exitosa, fuerza militar eficaz, cultura, valores, legitimidad política, etc.)¹⁶. Entre ellos, la superioridad militar, de especial valor en una región tan convulsa como Oriente Medio, está garantizada por su capacidad nuclear y por el apoyo

¹³ "PEACE TO PROSPERITY: A Vision to Improve the Lives of the Palestinian and Israeli People", *The White House*, enero de 2020. Disponible en <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/01/Peace-to-Prosperty-0120.pdf> (accedido en septiembre de 2021).

¹⁴ Entre los países árabes, Egipto y Jordania ya habían firmado acuerdos de paz con Israel en 1979 y 1994, respectivamente.

¹⁵ "Turkey and Iran Orchestrate Joint Military Operations Against Kurdish Insurgents", *Foundation for Defence of Democracies*, 26 de junio de 2020. Disponible en <https://www.fdd.org/analysis/2020/06/26/turkey-iran-joint-military-operations-kurds/> (accedido en octubre de 2021).

¹⁶ NYE, Joseph, *The Future of Power*. *Public Affaires*, 2011. P. 99.

incondicional de su aliado norteamericano¹⁷. Ello hace del conjunto lo que Mearsheimer denomina un «sistema multipolar desequilibrado». La mala noticia es que, entre los sistemas de distribución de poder posibles, bipolar, multipolar equilibrado y multipolar desequilibrado, es este último el que presenta mayor inestabilidad y potencial de conflicto, entre otras razones, por las múltiples posibilidades que en ellos se presentan para cometer errores de cálculo¹⁸.

Las grandes potencias

Si bien el desarrollo de este orden geopolítico es resultado, fundamentalmente, de dinámicas propiamente regionales, la influencia que en su desarrollo tienen las grandes potencias globales, Rusia, China y EE. UU., no puede subestimarse. Es cierto que estas ya no tienen la capacidad de conformar el entorno geopolítico regional a voluntad que en otra época tuvieron, pero su influencia sigue siendo considerable. Y en sentido contrario: siendo Oriente Medio uno de los escenarios donde la competencia por la hegemonía mundial se manifiesta, cuanto aquí acontece influye en sus relaciones de poder.

Rusia y China

Además de cuestionar la hegemonía estadounidense a nivel global, lo que les ha empujado a establecer una asociación estratégica para contrarrestarla, ambas potencias comparten la necesidad de un Oriente Medio lo más estable posible. Y lo hacen, en gran medida, por razones similares.

Para Rusia, la intervención en Oriente Medio responde a dos intereses fundamentales: limitar la expansión de la inestabilidad hacia su propio territorio, especialmente la procedente del islamismo radical, y mantener influencia en los mercados energéticos con origen en esta región. La preocupante evolución de acontecimientos en Siria le llevó a implicarse directamente en el conflicto a partir de 2015 mediante una milimétricamente calculada intervención militar que impidió la caída del régimen de Asad, su más firme apoyo en la región desde tiempos de la Unión Soviética. En el plano de la energía, Rusia ha obtenido una importantísima herramienta mediante la formalización en 2016 de los

¹⁷ ZANOTI, Jim. "Israel: Background and U.S. Relations in Brief", *Congressional Research Service*, 16 de septiembre de 2021. Disponible en <https://sgp.fas.org/crs/mideast/R44245.pdf> (accedido en octubre de 2021).

¹⁸ MEARSHEIMER, John J. *Op. Cit.* p. 338 y sigs.

acuerdos OPEP+, foro en el que puede defender de manera efectiva sus intereses energéticos globales¹⁹.

Para asegurar su influencia, Rusia ha establecido relaciones de cooperación con prácticamente todos los actores estatales y no estatales con peso en la región, erigiéndose en actor geopolítico imprescindible en esta parte del mundo y recuperando, a pesar de sus muchas debilidades, un papel indiscutible como potencia global.

China, muy dependiente de las importaciones energéticas de Oriente Medio²⁰ e interesada en la integración de la región en su proyecto de la franja y la ruta tampoco ha permanecido al margen, aunque por el momento su presencia militar es prácticamente inexistente. China ha tejido una tupida red de relaciones diplomáticas e inversiones en todos los países de Oriente Medio que, unida a su política de no injerencia en asuntos internos de otros Estados, la convierten en un socio prioritario, especialmente para aquellos que, como Irán, se encuentran aislados.

La política exterior norteamericana

Aunque por razones diferentes, un escenario de estabilidad también sería beneficioso para EE. UU. pues, en definitiva, es condición previa para llevar a cabo el repliegue estratégico que persigue, sin conseguirlo, desde hace más de una década. La realidad regional ha tenido, sin embargo, el efecto contrario. La irrupción de Dáesh en 2014 y la necesidad de contener la expansión iraní por la región no solo se lo ha impedido, sino que le ha llevado a incrementar sustancialmente sus efectivos²¹.

Romper esta tendencia no será fácil y obligará a EE. UU. a tomar decisiones difíciles. La cuestión en este momento no es tanto si la reducción de la presencia norteamericana se va a producir sino cuándo y cómo. A este respecto, Irak y Siria, se perfilan como posibles escenarios en los que la reducción encajaría con la premisa de «concluir guerras interminables» con alto coste en vidas y recursos y cuyos resultados son cuestionables.

¹⁹ Declaration of Cooperation OPEC and non-OPEC, 10 de diciembre de 2016. Disponible en https://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/Declaration%20of%20Cooperation.pdf (accedido en octubre de 2021).

²⁰ El 51 % de las importaciones de petróleo crudo de China proceden de Oriente Medio. En el caso del gas el porcentaje es sustancialmente menor, pues únicamente gas licuado procede de esta parte del mundo lo que supone, aproximadamente, un 15 %. Datos: BP Statistical Review of World Energy 2021, 70th Edition.

²¹ The 2019-2020 Iran Crisis and U.S. Military Deployments, *Congressional Research Service*, 9 de enero de 2020.

De hecho, la finalización de la misión de combate en Irak ya ha sido decretada²². El problema es que EE. UU. no puede abandonar completamente una región que quedaría a merced de sus rivales. No es probable que lo haga y considerando que EE. UU. dispone de amplio margen para reducir presencia militar sin comprometer sus objetivos estratégicos es probable que acabe encontrando el punto de equilibrio.

Sin embargo, esta reducción requeriría varios ajustes. En primer lugar, la contención de Rusia y China que, como hemos visto, son potencias que presentan grandes atractivos para los Estados de la región, puede ser mucho más efectiva con la colaboración de una Turquía que, además, puede ser de gran utilidad para gestionar las relaciones con Irán. El apoyo estadounidense al PYD sirio es el gran obstáculo que impide una relación colaborativa sincera entre ambos países y una retirada de Siria, que, por otro lado, sería inevitable si EE. UU. se retira de Irak, podría facilitar el entendimiento. La colaboración con Turquía podría ser, además, de gran interés para facilitar el acceso estadounidense al Cáucaso y a Asia Central, patio trasero de Rusia y China que, tras la retirada de Afganistán, han quedado prácticamente fuera de su alcance. Es posible que Turquía intente jugar esta baza para incrementar su valor estratégico como aliado, aunque las muy deterioradas relaciones entre ambos Gobiernos no lo van a facilitar. Por el momento, ciertas fuentes aseguran que la administración Biden acaba de confirmar la continuidad de su apoyo a las facciones del PYD en Siria²³. Así será, probablemente, al menos hasta que la *realpolitik* aconseje lo contrario.

En segundo lugar, EE. UU. necesitaría relajar la tensión con Irán, para lo que una reedición del pacto nuclear es condición *sine qua non*. Las negociaciones en Viena han sufrido un estancamiento, pero el nuevo Gobierno iraní ya ha mostrado su intención de retornar a la mesa de negociación, aun con condiciones *a priori* difíciles de aceptar²⁴. Será un proceso largo y difícil en el que el éxito no está, ni mucho menos, asegurado y que, además, en esta ocasión deberá tener en consideración los requisitos de seguridad de Arabia Saudita e Israel. Por su parte, para Irán, la firma de un nuevo acuerdo nuclear

²² "Biden, Iraqi prime minister to announce end of U.S. combat mission in Iraq", *NBC News*, 26 de julio de 2021. Disponible en <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/biden-iraqi-prime-minister-announce-end-u-s-combat-mission-n1274992> (accedido en octubre de 2021).

²³ "Joe Biden's pledge of support reassures Syria's embattled Kurds", *The Conversation*, 1 de octubre de 2021. Disponible en <https://theconversation.com/joe-bidens-pledge-of-support-reassures-syrias-embattled-kurds-168905> (accedido en octubre de 2021).

²⁴ "Iran signals it could return to nuclear talks next month", *The Times of Israel*, 4 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.timesofisrael.com/iran-signals-it-could-return-to-nuclear-talks-next-month/> (accedido en octubre de 2021).

es requisito imprescindible para salir de la profunda crisis económica provocada, entre otras cuestiones, por el régimen de sanciones impuesto, pero está por ver hasta qué punto está dispuesta a hacer concesiones.

A largo plazo y más allá de la cuestión nuclear, EE. UU. podría beneficiarse ampliamente si estuviese «dispuesto a llegar a un entendimiento geopolítico con Irán sobre la base de los principios westfalianos de no intervención y a desarrollar una concepción compatible de orden regional»²⁵. Desde luego, es una apuesta atrevida, pero que aportaría grandes ventajas desde el punto de vista geopolítico. Un entendimiento con Irán, que, por otra parte, exigiría un ajuste de sus relaciones con Arabia Saudita e Israel, daría estabilidad al sistema, facilitando el repliegue estadounidense, al tiempo que contribuiría a perturbar la dinámica de acercamiento a China y Rusia que, bajo la presión estadounidense, Irán ha emprendido. El dilema que se le plantea es que, siguiendo a Kissinger, «si [EE. UU.] persigue sus propios objetivos estratégicos, puede ser un factor crucial...en determinar si Irán sigue el camino del islam revolucionario o el de una gran nación legítimamente perteneciente al sistema de Estados westfaliano. Pero Estados Unidos solo podrá cumplir este rol si se involucra, no si se retira»²⁶.

Un nuevo entramado de relaciones

Todavía no sabemos cuál será el rumbo definitivo que adoptará la política de Biden, pero la reciente retirada de Afganistán, mostrando su faceta más realista²⁷, ha confirmado temores y provocado inquietud en sus aliados regionales. Como recientemente ponía de manifiesto el exministro de Exteriores y artífice de la participación de EAU en los acuerdos de Abraham, Anwar Gargash, «veremos en un futuro próximo hasta dónde llega el compromiso de EE. UU. en la región. Aún no lo sé, pero Afganistán es definitivamente un test y, para ser honesto, uno muy preocupante»²⁸.

La incertidumbre sobre el grado de compromiso norteamericano está impulsando una revisión de las relaciones para adaptarse a un entorno geopolítico que se adivina con

²⁵ KISSINGER, Henry. "Orden Mundial", DEBATE, enero de 2016, p. 173.

²⁶ *Ibid.* p. 174.

²⁷ SHIFRINSON, Joshua y WERTHEIM, Stephen, "Biden the Realist: The President's Foreign Policy Doctrine has been hiding in plain Sight", *Foreign Affairs*, 9 de septiembre de 2021. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-09-09/biden-realist> (accedido en octubre de 2021).

²⁸ "UAE official says time to manage rivalry with Iran and Turkey", *Middle East Monitor*, 3 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20211003-uae-official-says-time-to-manage-rivalry-with-iran-and-turkey/> (accedido en octubre de 2021).

menor implicación de EE. UU., mayor protagonismo relativo de China y de Rusia y, sobre todo, con una mayor autonomía de las potencias regionales en la formación de un orden geopolítico «desde dentro». De esta manera, se observan una serie de actuaciones, declaraciones públicas, conversaciones oficiales u oficiosas y gestos de aproximación entre rivales que reflejan la gran fluidez con que evolucionan sus relaciones. Y es que el realismo hace extraños compañeros de viaje.

Turquía ha rebajado de manera ostensible el tono agresivo de su política exterior para Oriente Medio y ha iniciado un acercamiento diplomático con los países del bloque «anti», comenzando con Egipto²⁹, pero también con EAU³⁰, Bahrein³¹ y Arabia Saudita³², aunque para conseguirlo necesitará reconsiderar su apoyo a los HHMM y su política en Libia. Israel también se encuentra entre los objetivos de su diplomacia aunque, en este caso, los avances resultan esquivos. Recomponer unas relaciones que se han deteriorado hasta el punto próximo a la ruptura no será fácil, pero, una vez más, la *realpolitik* puede ser un poderoso incentivo.

Algo más llamativo, Arabia Saudita y EAU han iniciado un acercamiento a Irán y ambos han reconocido haber mantenido conversaciones con el régimen de los ayatolás³³. Arabia Saudita e Irán ya vivieron una época de distensión durante los años 90 del pasado siglo y si se avanza en esta dirección podrían verse resultados insospechados. El papel de Irak como mediador en este acercamiento ha sido determinante y ello contribuirá a reforzar su posición estratégica a nivel regional.

La postura de los Estados árabes frente al conflicto de Siria está en proceso de cambio. Ya pocos consideran el derrocamiento de Asad como un objetivo alcanzable y han comenzado gestos de acercamiento que podrían acabar con la reintegración de Siria en

²⁹ EL-KHAZEM, Ibrahim. "Egypt cites progress in relations with Turkey", *Agencia ANADOLU*, 2 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.aa.com.tr/en/politics/egypt-cites-progress-in-relations-with-turkey/2381077> (accedido en octubre de 2021).

³⁰ GUCUKGOCMEN, Ali, "Erdogan says Turkey, UAE ties improving after rare meeting", *REUTERS*, 19 de Agosto de 2021. Disponible en <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkeys-erdogan-holds-rare-meeting-with-senior-uae-official-2021-08-18/> (accedido en octubre de 2021).

³¹ "Turkey-Bahrain cooperation is developing: King Al Khalifa", *Daily Sabah*, 6 de septiembre de 2021. Disponible en <https://www.dailysabah.com/politics/diplomacy/turkey-bahrain-cooperation-is-developing-king-al-khalifa> (accedido en octubre de 2021).

³² SANZ, Alba, "Turquía tiende la mano a Arabia Saudí", *Atalayar*, 24 de septiembre de 2021. Disponible en <https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-tiende-la-mano-arabia-saud%C3%AD> (accedido en octubre de 2021).

³³ "Saudi Arabia confirms recent talks with Iran", *AL JAZEERA*, 3 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2021/10/3/saudi-arabia-confirms-recent-talks-with-iran> (accedido en octubre de 2021).

la Liga Árabe. La recomposición en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo de las relaciones entre el bloque «anti» y Catar, tras tres años de aislamiento de este último, puede facilitar una acción árabe coordinada, además de abrir nuevas vías de comunicación con Irán³⁴. Los Estados árabes parecen convencidos de que el conflicto únicamente podrá resolverse con su intervención, lo que presenta nuevas perspectivas y abre nuevas oportunidades.

Por último, Israel trabaja con apoyo estadounidense en la consolidación y ampliación a otros países árabes de los acuerdos de Abraham, lo que podría incluir a Arabia Saudita³⁵. La incorporación de esta última sería el espaldarazo definitivo a los acuerdos, lo que, sin duda, aportaría estabilidad a nivel regional. Sin embargo, y esta es la otra cara de la moneda, el abandono *de facto* de la causa palestina por cada vez más Estados árabes dificulta, si no imposibilita, la solución «dos Estados». En el momento actual, la gestión de las consecuencias parece priorizarse a la resolución de un conflicto que continúa enquistado.

Conclusión

Desde hace más de una década, los EE. UU. se debaten entre la declarada intención de reducir su presencia militar en Oriente Medio y una realidad que les ha obligado, en ciertos momentos, incluso a aumentar sus efectivos en la zona. Por otra parte, las turbulencias que provocaron las primaveras árabes por toda la región, cuyos efectos aún se perciben, han sembrado la inquietud en unos regímenes que, viéndose amenazados, han hecho de la supervivencia su principal motivación.

La incertidumbre provocada por ambas circunstancias ha incentivado la actuación autónoma de las potencias regionales que han ido conformando «desde dentro» un orden multipolar de bloques antagónicos en el que los Estados, aun evitando el enfrentamiento directo, se ven envueltos en disputas y guerras por delegación en los espacios intermedios.

³⁴ “Qatar FM on GCC blockade, Iran and engaging with the Taliban”, *Al JAZEERA*, 13 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2021/10/13/qatar-taliban-iran-nuclear-talks> (accedido en octubre de 2021).

³⁵ “Biden working to add Saudi Arabia to Abraham Accords”, *ARUTZ SHEBA-Israel News*, 20 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/315396> (accedido en octubre de 2021).

Un primer bloque formado por Turquía y Catar se opone a un bloque árabe integrado por Arabia Saudita, Bahrein, EAU y Egipto, articulado en torno a una oposición común al islam político representado por los HHMM, mientras que Irán e Israel, que mutuamente se consideran amenazas «existenciales», representan los otros dos polos de poder enfrentados.

Intereses y percepciones de amenaza comunes han ido acercando posturas entre bloques «dos a dos», sin llegar a en ningún caso a constituir alianzas formales. Por un lado, Israel y el bloque árabe, motivados por la amenaza iraní y que, con la excepción saudí, han acabado sellando los acuerdos de Abraham, mientras que, por otro, Irán y el bloque turco-catarí han tratado de mantener unas relaciones, frágiles, pero lo suficientemente pragmáticas como para cooperar de forma limitada en cuestiones de interés mutuo.

La distribución de poder en este esquema de relaciones dista de ser perfecta y conforma un sistema multipolar desequilibrado que, como hemos visto anteriormente, es para el padre del realismo ofensivo el más inestable de los sistemas geopolíticos posibles. Desgraciadamente, no hay indicios de que esto vaya a cambiar a corto o medio plazo. Es más, no puede descartarse que ciertos países, como EAU o Catar, acaben por consolidarse como auténticas potencias regionales que, dotadas de una mayor autonomía estratégica, acaben por agudizar la polarización e imprimir mayor inestabilidad al sistema.

En este orden regional inestable, es el eje que separa a Israel de Irán el que presenta las mayores tensiones, por lo que cuanto en él acontezca será, probablemente, lo que mayor repercusión tenga en el conjunto, en uno u otro sentido. Consideremos, por ejemplo, los efectos que para la conflictividad regional tendría una ruptura definitiva de las negociaciones con Irán que permitiera a este último dotarse de armas nucleares.

Ahora bien. Ciertas circunstancias podrían operar en sentido contrario. Una actuación a lo largo del eje Irán-Israel que incluyera la incorporación de Arabia Saudita a los acuerdos de Abraham, difícil pero no imposible, o una reedición del acuerdo nuclear con Irán que tuviera en consideración las preocupaciones saudíes e israelíes, podrían tener un considerable efecto estabilizador que, si bien no resolvería la totalidad de los conflictos regionales, contribuiría a rebajar la tensión a niveles más manejables.

La retirada estadounidense de Afganistán hace pensar en una continuación de su repliegue estratégico de Oriente Medio que seguirá afectando profundamente a las relaciones regionales de poder. El escenario es volátil y asistimos a una reconfiguración del orden regional cuyo alcance aún resulta prematuro determinar. Los momentos de cambio siempre son turbulentos y en Oriente Medio motivos para la preocupación no escasean. *Insha'Allah*, esta vez sea diferente.

*Felipe Sánchez Tapia**
Coronel. Analista del IEEE